



CALLADO ESTELA, Emilio: *Mujeres en clausura. El convento de Santa María Magdalena de Valencia*, Valencia, Universidad de Valencia, 2014, 330 págs.

El tema abordado en el libro del profesor Emilio Callado Estela es la fundación del convento de Madres Dominicas de Santa María Magdalena de Valencia. En los últimos años se está asistiendo a una proliferación de los estudios sobre las órdenes religiosas españolas. En efecto, a través de un nuevo enfoque historiográfico, que combina las disciplinas humanísticas de la historia, el arte y la literatura, han sido analizados diversos conventos diseminados por la geografía peninsular. Entre estos trabajos se cuentan los de Juan Carlos Soriano, acerca de las monjas clarisas valencianas, y los de Guillermo Nieva Ocampo, sobre las dominicas de Castilla. Es el caso también de esta monografía, que mediante una metodología renovada y actualizada, supera algunos de los prejuicios característicos de la historiografía religiosa española tradicional, desde la obra de don Marcelino Menéndez Pelayo en adelante. Su autor ha utilizado para ello algunas fuentes documentales que venían dándose por desaparecidas, y gracias a ellas ha podido reconstruir la trayectoria y evolución histórica del convento, convirtiéndose en la primera monografía escrita sobre este cenobio.

El libro se compone de dos partes. En una primera, Callado Estela ofrece una visión somera de la historia del convento. Comienza con su fundación, en 1240, abordando a continuación los efectos derivados de la crisis de la Baja Edad Media. Se ocupa, posteriormente, de la época de las reformas religiosas para acabar con las consecuencias que trajeron las Guerras de Sucesión Española y de la Independencia, de comienzos de los siglos XVIII y XIX respectivamente. Un último capítulo lo dedica a los estragos derivados de la desamortización del ministro liberal Juan Álvarez Mendizabal, que significó su definitiva desaparición y el traslado de sus religiosas al convento de Santa Catalina de Siena.

La orden de Santo Domingo, al igual que la franciscana, la carmelita o la agustina, poseyó un carácter mendicante que la diferenció de las órdenes religiosas monásticas altomedievales, como los benedictinos, caracterizadas por establecerse en el ámbito rural y sustentarse a través de sus propios recursos económicos. Así, los dominicos, con una nueva sensibilidad religiosa acorde a los tiempos, concibieron la ciudad como aquel espacio donde desarrollar su labor evangelizadora sobre las poblaciones judía y morisca. Un fenómeno que fue paralelo en el tiempo a otro más amplio, conocido como el renacimiento de las ciudades de la Plena Edad

Media. Por medio de la documentación de la época, se comprueba que los monarcas, tanto castellanos como aragoneses, donaron a estas órdenes determinados espacios urbanos con el objetivo de que se establecieran y contribuyesen a repoblar las ciudades recién arrebatadas a los musulmanes.

Los capítulos dedicados a las reformas religiosas de los siglos XVI y XVII constituyen, a mi juicio, la novedad de este libro. A través de los mismos, se observa cómo las magdalenas de Valencia fueron una excepción dentro de la provincia dominica de Aragón. Sus monjas, encabezadas por las respectivas abadesas, mostraron su oposición a los diferentes ministros provinciales que se sucedieron en el cargo de esta provincia. Fray Jerónimo Lanuza, posterior obispo de Albarracín y Barbastro, fue el primer provincial en sufrir su rechazo. Sin embargo, éste ha de encuadrarse dentro de un fenómeno más amplio: la confesionalización postridentina. En ese sentido, la obra recuerda cómo el catolicismo que Felipe II deseó implantar en sus reinos hundía sus raíces en los mitos del antiguo reino visigodo y en los ideales que impulsaron la Reconquista contra el infiel musulmán. Esta religiosidad, llevada al ámbito de la política, se tradujo en un control de las prerrogativas eclesiásticas por parte de los monarcas hispanos, que debían implantar los decretos tridentinos de acuerdo a sus intereses político-religiosos. Muy pronto entró en conflicto con el defendido por el Papado, entre otros motivos, porque estaba dirigido directamente por la Santa Sede. Se trató de un catolicismo que se caracterizó por una vivencia íntima y personal de la religión, así como por una confianza exclusiva en la voluntad y designios divinos –de ahí su apelativo de radical– y que en el caso de las órdenes religiosas se tradujo en una observancia, también radical, de la regla primitiva.

Si Felipe II, tras acabar con los focos luteranos, se mostró orgulloso de sus reinos al entender que constituían un baluarte contra el protestantismo, también fue consciente de que si obstaculizaba la implantación del catolicismo romano caería en contradicción, como monarca católico, pues rechazaría una espiritualidad emanada directamente de la máxima autoridad de la Iglesia. La enérgica oposición de las magdalenas de Valencia es, por tanto, un exponente de los conflictos generados en la época entre las ramas calzada y descalza de las distintas órdenes religiosas. En una visión más amplia, estos episodios se enmarcan dentro del tránsito o paso de la Monarquía Universal, del Quinientos, a la Monarquía Católica, del Seiscientos. No en vano, la descalce fue el instrumento empleado por los pontífices postridentinos para acabar con el poder hegemónico –o universal– de la Monarquía Hispana. La segunda parte se compone de una serie de documentos, transcritos por el profesor Emilio Callado, de suma importancia para el estudio de este convento. Entre ellos se encuentran testamentos, donaciones, visitas de los ministros generales y provinciales o breves apostólicos. Una de sus novedades es la inclusión de los nombres de las prioras y religiosas, que habitaron este cenobio, acompañados por unas breves referencias biográficas.

En definitiva, este libro proporciona una visión histórica que se encuentra alejada de los argumentos mesiánicos con los que tradicionalmente ha venido elaborándose la historia de los conventos tanto masculinos como femeninos. Permite conocer, además, un poco más sobre la vida religiosa de la ciudad de

RESEÑAS

Valencia, de los reinos que compusieron la antigua Corona de Aragón y, en un sentido general, del resto del territorio de la Península Ibérica.

**-Alberto Pérez Camarma-
IULCE-UAM**